



ESTE PERIODICO SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA
103-Calle del Cebollati-103
APARECIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados.

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRIPCION
Por un año \$ 10 00
Por seis meses 5 00
Por un mes 1 00
Número suelto 0 10

Dirección y
Administración - CEBOLLATI-103

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Gerente-SEBASTIAN B. TORRES

Año I.

República Oriental-Minas

Número 43

EL CLAMOR PÚBLICO

MINAS, AGOSTO 10 DE 1880.

Al pueblo

Todos los ciudadanos, que simpatizando con el partido de las instituciones deseen firmar los pliegos de adhesión, pueden hacerlo en la Redacción de este periódico ó en las casas de los Escribanos Públicos Don Manuel Trelles y D. Francisco Silva.

¡Miseria!

Crítica, y mas crítica, desesperante en la situación por que actualmente atraviesa la República Oriental.

El desorden moral es inmenso, el espíritu público no se levanta, el crédito administrativo no existe y el peligro que nos amenaza es inminente.

Y en presencia de tantos y tan graves males, que día á día van agotando las fuerzas físicas y morales del pueblo, de ese pueblo tan desgraciado como digno de mejor suerte, el gobierno del Dr. Vidal permanece impassible, sin cuidarse siquiera de buscar un lenitivo para aminorar sus dolores.

Hoy, lo mismo que ayer, el país sigue por el camino de la incertidumbre, y nada tendrá de extraño que el día menos pensado y al menor tropiezo caiga por segunda vez en el abismo abierto á nuestras espaldas.

El actual Gobierno, en medio de las serias atenciones que el estado actual del país le impone; en vez de empeñarse con ejemplar anhelo por reducir á proporciones razonables el enorme y vicioso presupuesto de gastos, que por tantos años ha sido el cáncer roedor de nuestros ingresos; en vez de iniciar con toda la enérgica honradez que prometió en su pomposo manifiesto, la moralidad en el servicio público, aplicando con severa mano el castigo á quienes lo merezcan; en vez de hacer frente, con la firmeza y buen fino necesario, al arreglo de la tan cuantiosa, cuanto abandonada deuda pública, cuyo peso hace bambolear ya el crédito de la Nación; en vez de realizar muchas otras reformas de vital interés, acordándose de esos pobres conciudadanos, relegados á su misera suerte, que les ha conducido á ser los habitantes obligados de los cuarteles y campamentos; las víctimas espiatorias de la ambición de los malos hijos de esta tierra; á vagar siempre como párias por nuestros dilatados y vírgenes campos buscando el sustento diario por medios furtivos, cuando no pueden obtenerlo á costa de un escaso salario ó de un improbo trabajo escasamente retribuido; en una palabra, en vez de llamar en su apoyo y ayuda á la parte sana del pueblo, para levantar en sus robustos brazos aunque mas no sea nuestro crédito, se ha aferrado fuertemente á las bayonetas, causa de todos los males que venimos sufriendo, y que han de concluir con nuestra existencia á prolongarse por mucho tiempo mas ese actual orden de cosas.

Esto, por amargo que sea es la pura verdad, y hay verdades sobre las cuales es necesario insis-

tir siempre, pese á quien pese, pues jamás puede ser demasiado ponerlas ante los ojos del pueblo.

Tal vez los prohombres de la situación están animados de muy buenas intenciones, de patrióticos deseos, ¡ojalá! pero en la actualidad, ni los propósitos, ni los deseos, por buenos que ellos sean, son suficientes para sacar al país del caos en que una larga serie de malas administraciones lo han envuelto.

Obras y hechos es lo que quiere el país, y no vanas promesas é infantiles clamores.

Mientras la confianza no renazca en las masas del pueblo no hay nada asegurado.

Decidíos que aun es tiempo. Mañana tal vez sea tarde.

VARIEDADES

Una lección de economía política

El mundo está dividido, moralmente, en dos grandes categorías:

Los hombres de bien y los bribones.

En lo intelectual, la clasificación es esta:

Materialistas mas ó menos sagaces, mas ó menos imprudentes.

Espiritualistas y sentimentales, mas ó menos cuerdos, mas ó menos utopistas.

Los de la segunda categoría llaman á los primeros; *gente metalizada* y sin razon.

Los de la primera llaman á los otros: *visionarios*, cándidos ó tontos (por exceso de cortesía no los llaman imbéciles)—sonámbulos que viven soñando con las nebulosas.

El antagonismo es completo, no porque tenga fundamento real, sino por un sofisma de lenguaje y apreciación.

Como quiera que sea, los materialistas son consecuentes en sus principios. Para ello el talento no tiene sino una especie de valor de *afecto*; es un objeto de puro lujo que, no teniendo valor de cambio, no siendo cotizabile en la Bolsa, pertenece á la categoría de lo inútil. Así como el talento de un *traste* inútil, un aditamento superfluo, la virtud, el patriotismo, la elocuencia, el crédito literario y otras quisicosas semejantes, no valen la pena de ocuparse de ellas ni son valiables. ¿Quién podría rematar su talento en pública subasta? Si ningún pulpero habría de ofrecer ni un centavo por semejante *mueble* claro es que no tiene valor.

Don Serapio, comerciante acaudalado y de muchas campanillas, profesa tales opiniones, con toda serenidad y buena fé de que es capaz un comerciante. El buen don Serapio no ha estado jamas en colejo ni universidad, ni ha seguido las discusiones de la prensa sobre cuestiones económicas (porque no lee los periódicos sino en el café ó la Bolsa, y eso es la sección de anuncios;) pero eso no obsta para que el se crea muy entendido en tales cuestiones, por cuanto le son familiares ciertos términos usuales, como: *capital*, *salario*, *demanda* y *oferta alta y baja*, y otras por el estilo.

Un día tuvo D. Serapio un percance con no sabemos que impudente, que abusara de su autoridad, perjudicando injustamente la propiedad del mismo don Serapio. Aconsejaronle que apelase á la prensa para pedir justicia á la opinion bien que hasta entonces nuestro digno comerciante habia desdenado pasablemente la prensa y habia poco

caso del poder de la opinion. Aceptó el consejo sin dificultad, porque irritado por la injusticia de que era objeto, le pareció muy natural desahogar su queja en el seno generoso del *Público* personajo en quien los ofendidos tienen tanta fé por lo común como desconfianza los afortunados y ofensores.

Pero, ¿á quién ocurrir? El doctor N. era considerado en la ciudad como el mas notable escritor, respetable por su gran capacidad, su instrucción, su elocuencia, la pureza de su estilo, la integridad de su carácter, la elevación y firmeza de sus convicciones y el inflajo de su nombre. Don Serapio creyó que ninguno podia sacarle del paso mejor que el doctor N., y al punto fué á buscarle.

El digno ciudadano, pensando que la misión del escritor es uno de los mas grandes misterios de la civilización, sin dejar de ser una profesion valiosa y remunerable como cualquiera otra, comenzó por hacerse explicar lo ocurrido, á fin de seriorarse, como habria un abogado integro, de la justicia de su cliente. Impuesto de los pormenores, el escritor dijo á D. Serapio.

—Señor, tiene Vd. mil veces razon: la queja de Vd. es justa y digna de la prensa; y la opinion no podrá menos que censurar la conducta del Intendente y reconocer los derechos de Vd.

Bueno! muy bueno! exclamó D. Serapio.

Supongo que Vd. firmará el artículo que me pide, puesto que el asunto le es personal.

—Sin duda ninguna! Así debe ser.

—Muy bien, cuente Vd. con el artículo para mañana.

—Y....¿cuanto me será permitido ofrecer á Vd. por este servicio?

—Cincuenta pesos, respondió el doctor.

—Cincuenta pesos! que atrocidad! exclamó D. Serapio. Tanto dinero por embarrar dos pliegos de papel....por un artículo de periódico, cuando no hay botarate que no escriba para la prensa!....

Pues señor: si mi precio no le acomoda, busque Vd. un botarate. Yo escribo con toda conciencia y....creo que no muy mal. Las causas que suelo defender ante la opinion no se pierden.

—Pero, en fin,—repuso D. Serapio—cincuenta pesos son mucho dinero: no los gano yo en un día con el fuerte capital que manejo; mientras que Vd. Sr. Dr.....

—No tengo capital visible ¿no es cierto? Convenido.

—Que Vd. gane el valor de su trabajo, se comprende; pero mas....

—Muy bien. No escribiré el artículo, señor don Serapio. Pero oiga Vd., á fin de que mis palabras le sirvan siquiera de ejemplo: Tengo algun talento, que acaso exageran mis compatriotas; poseo cierta instrucción, y para escribir un artículo cualquiera, con habilidad y conciencia, necesito estudiar la cuestion, haber hecho largos y costosos estudios, cultivar las letras y mi entendimiento, conservar una biblioteca valiosa; y haber adquirido, con observaciones prácticas, cierto conocimiento de los hombres y de las cosas. ¿Cree Vd. que todo esto no es un capital ni tiene valor?

—Oh! algun valor, sin duda: un valor moral..

...Pero valor de cambio....

—Oiga Vd. don Serapio. Tengo tres hermanos, de los cuales uno es propietario, otro comerciante y otro agricultor. Todos tres están ricos, por que escogieron los negocios. Yo soy pobre,

GACETILLA

por que escogí la ingrata tarea de las letras. Mi padre me hizo adquirir instrucción universitaria, gastando en ello cinco mil pesos mas que en la humilde educación de cada uno de mis tres hermanos; y el día de dividir la herencia, me hizo descompartir de mi modesto haber aquella suma.

Mi biblioteca (sin la cual no podría trabajar) me ha costado mas de cuatro mil pesos; mis viajes en América y Europa (sin los cuales no tendría gusto artístico ni literario, ni conocimientos prácticos) me han obligado a gastar doce mil pesos, y para ser capaz de escribir como escribo hoy, no solo he tenido que aceptar la pobreza de todo literario americano que tenga probidad e independencia, sino que me ha sido preciso, antes de haberme conocido y adquirir la reputación que tengo, botar mucho dinero en la publicación de ensayos y obras que mis amigos se han apresurado siempre a pedir para leerlas con mucho entusiasmo, pero gratis. ¿Qué piensa Vd. de todo esto, Sr. D. Serapio? Tengo o no tengo un capital invertido que debe producirme alguna renta?

D. Serapio no encontró nada que responder al escritor; pero insistiendo en creer que cincuenta pesos eran mucho dinero por un artículo de periódico, dejó al Dr. N., y corrió a buscar un *escribidor* o *escritorzuelo* rampón que le sacase del apuro. Lo encontró en la primera esquina: pagó diez pesos por un largo farrago de lugares comunes y barbaridades, firmelo con denuedo y lo hizo publicar en un diario.

Pero el con sabido artículo, escrito a la diábala por un mastuerzo de la prensa vergonzante, contenía mil impropiedades del peor gusto, gravísimas injurias, infinitas vulgaridades y una que otra calumnia por vía de *lapsus calumniae*. Don Serapio fué censurado por todo el mundo, perdió su causa ante la opinión pública, hizo ganar popularidad al intendente, y lo que acabó de empeorar las cosas, de acusador se convirtió en acusado, viéndose denunciado por la calumnia y difamación, ante el jurado de imprenta.

Entre apogalo, costas del proceso multa jurídica, daños y perjuicios y nuevas publicaciones de comunicados y alegatos, don Serapio salió pagando cerca de dos mil.

Escamado y molino, se encontró un día con el doctor N.

—¿Qué tal, Sr. D. Serapio? Como salió V. de eso, repuso el *sesu* comerciante. Mi Materialismo mil enterito me ha costado caro.

—¡Holá! conviene V. en ello?

Sí, señor V., el jurado, el intendente y todo el mundo me ha dado una severa lección, sino de justicia por lo menos de....

De economía política, dijo el escritor, completando el pensamiento de su interlocutor.

SOLICITADAS

Sr. Director del CLAMOR PÚBLICO.

Agradecería a Vd. se sirviera publicar en su importante periódico las siguientes líneas:

En el periódico *La Unión* de Minas de fecha 9 de Junio del corriente año, aparece un artículo en que se cita a Don Venancio Alves Pereira con menoscabo de su honra, y yo como representante legal que soy de dicho Pereira, estoy obligado a mirar por su buen nombre y reputación y con su autorización debo decir que si el sumario que le condenó hubiera sido legal y justo y con arreglo a ley, si no hubiera sido fallada la sentencia como lo fué, no se hubiera mandado anular su procedimiento por la superioridad como se hizo, y no se hubiera dejado colocado a Don Venancio Alves Pereira como se le dejó, en la condición de un hombre calumniado infamemente; no se le hubiera declarado, en una palabra, inocente.

Así pues, si se le devolvieron los quinientos pesos que ya se le habían hecho depositar, si se le

reconoció la injusticia con que había sido encausado y condenado; si se le repuso en su buen nombre y merecida reputación; si todo eso en fin,.... se le reconoció, fué porque como ya dije se le consideró y se provó que era inocente, lo único que faltó, que el Sr. ex-Ministro Montero para cumplir con su deber, hubiera mandado al Taller Nacional a los viles autores de un sumario semejante, al ex-Comisario Don Adrian Fucó y a su amigo Teniente Alcalde Luis Gadea.

Esta será la última vez que nombre a esos dos personajes, por ser ya muy conocidos.

Soy de Vd. su mas atento servidor.

Clarimundo Paz de Olivera.

En virtud de los cargos que por la prensa se han hecho al Teniente Don Sebastian Cabral, una comisión de vecinos del Departamento de la Florida nos ha remitido la siguiente solicitud para su publicidad.

Sr. Jefe Político del Departamento.

Los ciudadanos y vecinos de la 2ª. sección de Policía de este Departamento que suscribimos, haciendo uso del derecho de petición que la constitución nos acuerda ante la rectitud de S.S. como mejor proceda parecidos y decimos: que aunque el beneficio de la Integra é ilustrada administración de S.S. alcanza a todas partes, la plena confianza que tenemos en el ex-Comisario de esta Sección Don Sebastian Cabral por la buena conducta que ha observado dándonos todas las garantías que podemos desear y manteniendo el orden mas perfecto persiguiendo al malhechor y al ladrón y amparando al hombre honesto honrado y laborioso, nos hace que vengamos a solicitar como solicitamos de la Ilustración de S.S. se digne poner en el puesto de Comisario de dicha segunda Sección que con aplauso y contento de todos ha sabido desempeñar y estamos ciertos que en lo sucesivo desempeñará como un real y verdadero sostenedor del Orden fiel a la autoridad de S.S.

Por tanto:

A S.S. suplicamos se sirva acceder a esta justa y conveniente solicitud. Gracia que no dudamos merecer de la notoria justificación de S.S.

Braulio Perez, Francisco Paz, Meliton Terra, José García, A ruego de mi señor padre Felix Rodriguez, Manuel Paz, Tomás A. Arrillaga, Emilio Paz, B. Mora, Santos Rosos, David Rodriguez, José Antonio Barbosa, A ruego de Mariano Pena por no saber firmar José María Arambillete, Francisco Herrera, José Herrera, Benito Vazquez, A ruego de Felisimo Aguilar José M. Arambillete, Juan Bayle, Angel Lanola, José Manuel Ariza, Liborio Perez, A ruego de Salas Oliva Benito Mora, A ruego de Rufino Moro José Alonzo, A ruego de Manuel Moro por no saber firmar Ramon Mora, A ruego de Teófilo Machado Fermín P. Casas, N. Machado, A ruego de Celestino Ribero por no saber escribir Manuel Cambra, Manuel Patron, Manuel Cambra, Hermogenes I. Sosa, Leopoldo Trias, Cándido Blanas, Antonio Blanco, Pablo del Puerto, Jaime Godan, A ruego de Domingo Lencina por no saber firmar Gregorio Cortés, Mauricio Huertas, Joaquín Pons, José Domínguez, A ruego de Manuel Viera por no saber firmar José Domínguez, A ruego de Pablo Soria por no saber firmar Lorenzo Duran, Lorenzo Duran, A ruego de Tomas Garcia Gregorio Cortés, Ramon N. Medina, Juan M. Rolain, A ruego de D. Salustiano Juan M. Rolain, A ruego de Juan Eugenio Miranda Juan M. Rolain, Antonio Miranda, Sinforiano Diaz. (Siguen 32 firmas mas.)

Discurso—Pronunciado por la alumna de la Escuela de 2º. grado de niñas, Juanita Carbonell, en el acto de la distribución de premios, el día 28 de Marzo del presente año.

Respetables señores:

Este acto impresiona tan profundamente mi corazón, que no encuentro palabras con que expresar lo que mi alma siente en este instante.

Quisiera ensalzar la amenidad del programa de enseñanza que el inmortal educacionista Don José Pedro Varela dió a la República; quisiera hablar de los inmensos beneficios que ha de reportar para todos, un día no lejano, la variedad de conocimientos que hoy adquirimos en las escuelas del Estado; como tambien de los nobles esfuerzos que han hecho las Autoridades Escolares para llevarlas al grado de adelanto en que hoy felizmente se encuentran; quisiera hablaros tambien de la grande importancia que este acto encierra para nuestra coqueta Villa. De todo esto quisiera hablaros; pero lo que pueda decir una niña de mi edad no sería mas que un retrato muy pálido del hermoso cuadro que se presenta a la vista de todos.

Debo concluir manifestando con la sencillez que es propia de mi edad, que mi corazón está lleno de gratitud y ejemplo con el sagrado deber de dar las mas expresivas gracias a las Autoridades Escolares y a la Comisión examinadora por la alta é inmerecida distinción que me hizo al asignarme el premio que acabo de recibir.

He dicho.

Será cierto?—Corren rumores que un cierto sujeto de esta sociedad, compró una cantidad de cuadras de campo fiscales, y cuyo importe fué abonado a la Junta E. Administrativa, sin que hasta la fecha se haya visto ese ingreso en los balances que ha publicado.

Tratemos de indagar lo que pueda haber de cierto sobre las diversas versiones que hemos oído al respecto para inmediatamente hacer pública la verdad de lo ocurrido.

Errores garrafales—En el editorial se nos han deslizado algunos que quitan todo el sentido a la oración.

Esperamos que el buen sentido de nuestros lectores los salvarán y a la vez sabrán disculpar nuestra falta.

AVISOS JUDICIALES

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental doctor Don Manuel Mattos y de conformidad con el art. 1015 del Código de Procedimientos, se hace saber al público la apertura de la Testamentaria de Doña Ejidia Nuñez, afín de que dentro del término de treinta días se presenten en este Juzgado todos los que se consideren con derecho a intervenir en ella. —Minas, Julio 31 de 1880.—Gregorio P. Castro—Escribano Público.

EMPLAZAMIENTO

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental Dr. D. Manuel Mattos, se cita, llama y emplaza a Don Isabelino Zabaleta para que por sí o por apoderado comparezca dentro del término de treinta días a estar a derecho en los autos que ante este Juzgado le han iniciado los Sres. Galecerin y Cía. bajo aprehimiento de nombrárselo defensor de oficio. —Minas, Julio 28 de 1880.—Gregorio P. Castro—Escribano Público.

EMPLAZAMIENTO

Por disposición del Sr. Juez Ldo. Departamental se cita, llama y emplaza a Doña Joaquina Albariza para que, dentro del término de quince días, se presente en este Juzgado a hacer entrega de los títulos de propiedad de la estancia del Carmen perteneciente a la testamentaria de Don Marcelliano Machado, pues así se ha dispuesto a petición de Don Clarimundo Paz de Olivera apoderado de Don Marcelliano Machado. —Minas, Agosto 9 de 1880.—Gregorio P. Castro—Escribano Público.

TARJETAS FUNEBRES

En esta imprenta se imprimen desde 1 peso el cien hasta 5; estas son de lujo.

JUAN ESPONDABURU

123—CALLE DE MARMARAJÁ—125

El dueño de este establecimiento participa al público, que ha recibido un gran surtido de artículos de almacén y tienda. —Precios módicos.

Itinerario

De las diligencias de Minas

SALIDAS EN EL MISMO DIA

DE MONTEVIDEO A MINAS

1. 3. 5. 7. 9. 11. 13. 15. 17. 19. 21. 23. 25. 27. 29

AGENCIAS

Montevideo—Monsenorina Orientales, calle Uruguay—Minas—D. Curcio Pato.

Dr. J. GENNARI

OCULISTA Y MÉDICO CIRUJANO

Ofrece sus servicios profesionales al público de la villa de Minas y a los habitantes de campaña.

Es especialista en las enfermedades de la vista, y practica cualquier operación, como son: *cataratas, pupilas, (ojos artificiales), estrabismo, (viscos),*

Cura radicalmente todas las enfermedades de la vía respiratoria como: *asma, enfisema, bronquitis etc. etc.* como tambien enferme la les siliticas.

Consultas, de 12 a 2 de la tarde. Gratis para los pobres.

Calle 18 de Julio.—Casa del Coronel Muñoz

Al público y al comercio

La zapateria que giraba en esta villa bajo la razón social de Sebastian Valdé H^{no}. y Cía. gira desde el día 14 de Abril bajo la de Isidro Valdé y Cía., quedando a cargo de los dos socios el activo y pasivo, con motivo de haberse separado el socio Sebastian Valdé.

Minas, Junio 9 de 1880.

Sebastian Valdé—Isidro Valdé—José Pujol.

Zapateria Catalana, Calle 18 de Julio, al lado de la casa de Don Luis Vazquez.

En esta casa, desde esta fecha se ha hecho una gran rebaja en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de última moda para hombres, señoras y niños.

Barberia Catalana

130—CALLE DEL 18 DE JULIO—130

En este acreditado establecimiento se venden y aplican sanguijuelas, ventosas y se extraen muelas a precios equitativos.

Para ello la casa cuenta con el inteligente joven D. Manuel Herrera, acostumbrado a hacer toda clase de sacrificios con tal de complacer al público.

AVISO

Se avisa al público que en la quinta de D. Francisco Melgão se venden árboles frutales, como ser: perales de todas clases, manzanos id. nísperos del japon y ciruelos, ciruelos, damascos, damascos, nogales y parras de todas clases.

hablemos mas de de eso ¿Dá V. tambien su consentimiento abuelo?

—¿Quién no aceptaría con agradecida emoción una proposición tan generosa? respondió el anciano en extremo conmovido. Es mas de lo que ninguno de nosotros se ha atrevido nunca a esperar.

—Pues bien, amigos míos, dijo el notario cogiendo la mano a sus dos interlocutores, regocijémonos de antemano con la felicidad de nuestros dos hijos y creemos que Dios, en sus inescrutables designios, los hizo nacer el uno para el otro. Si por una parte estoy persuadido de que Adolfo tiene todas las cualidades que pueden hacer la vida agradable y dulce para mi hija, tambien estoy seguro de que Constancia será para Adolfo una esposa tierna y cariñosa.....En cuanto a los detalles de ese asunto importante, mañana hablaremos de ellos. Ahora necesitamos todavía el consentimiento del mismo Adolfo. No está en casa, lo sé, puesto que he espialdo el momento en que salía para venir aquí; ante todo queria conocer el sentimiento de ustedes. Creo estar seguro de su consentimiento, pero en todo caso es preciso que haya dado su palabra antes de que el matrimonio pueda ser considerado como cosa decidida. Le hablarán ustedes a su regreso, ¿no es verdad?

—En seguida, inmediatamente, exclamó la viuda. ¿Quién podría callar mas tiempo de lo necesario una noticia tan feliz?

—Sepan ustedes, amigos míos, que con ese motivo he formado proyectos perdidos.....Esta noche hay fiesta en mi casa, cada uno de mis hijos ofrecerá un regalo a su madre. Yo seré quien la obsequiaré el último. La verán ustedes derramar lágrimas de ternura; Constancia saltará de alegría, porque mi regalo será la noticia de su casamiento de Adolfo. ¡Qué cuadro tan encantador, qué momento tan feliz para todos nosotros y para nues-

tros hijos! Así, pues, ya comprenden ustedes que no tenemos tiempo que perder. Háblele a Adolfo del asunto tan luego como vuelva y que uno de Vds. vaya a anunciarme su consentimiento. ¡Ah, amigos míos, será una noche memorable, deliciosa! Adios, hasta muy pronto; aguardaré con impaciencia la venturosa noticia.

Los dos ancianos le acompañaron hasta el zaguán; la madre trató todavía de persuadirle de que no debía poner en duda el consentimiento de Adolfo y tan bien lo logró que el notario se marchó con la certidumbre de que ningún obstáculo, fuera el que quisiera, podría impedir ni retrasar la realización de sus deseos.

Tan luego como la puerta se hubo cerrado, la viuda se arrojó al cuello del anciano con trasportes de júbilo.

—¡Oh, abuelo, exclamó, cuán grande es para nosotros la bondad de Dios! ¡Y eríamos tener que padecer todavía durante meses y aun años enteros! Adolfo solo se apesadumbraba porque no podía librarse de la enemistad del Sr. Heuvels. Hé ahí que todas las felicidades le llegan a la vez: la fortuna, la paz del corazón, un porvenir asegurado, una mujer buena y encantadora y treinta mil francos de dote. No sé donde estoy, parece que la cabeza me dá vueltas; esto es como un sueño: me cuesta trabajo creerlo.

—En efecto, Maria, respondió el anciano, es un matrimonio brillante. Por fin podremos ver a Adolfo feliz y seremos recompensados por nuestro cariño hacia él; ¡demos gracias al cielo!

A la viuda de Valkiers se le ocurrió de improviso un pensamiento; se volvió y corrió presurosa a la habitación en que su hija, sentada en una silla, pensaba con inquietud qué sería lo que el notario podía tener que decir a su madre y a su abuelo.

